

CENTENARIO |||| Bette Davis

“Lo hizo de la manera difícil”

★ LA ACTRIZ MÁS EMBLEMÁTICA DEL CINE ESTADOUNIDENSE HABRÍA CUMPLIDO 100 AÑOS HOY ★ ELLA SUPO IMPONERSE CON UN FÍSICO ‘INADECUADO’ EN LOS PAPELES MÁS SORPRENDENTES

●●● Alberto Servat

Si uno se acerca a la tumba de Bette Davis en el cementerio de Los Ángeles, encontrará una inscripción en su lápida: “Lo hizo de la manera difícil”. Y es cierto. Para Bette Davis nada fue fácil: ni su carrera ni la vida familiar ni mucho menos los romances. Incluso las finanzas le jugaron duras pruebas. Su peor enemigo, sin duda, fue su propio carácter. Y pese a todo este panorama fue la más grande.

PRINCIPIANTE

Hija de padres divorciados, Ruth Elizabeth Davis quería ser actriz. Pero no todos pensaban que era adecuada para ello. En Nueva York fue rechazada por la academia de Eva Le Gallienne y debió conformarse con escuelas menos prestigiosas. Su debut en Broadway no llamó la atención de nadie, salvo de un cazatalentos que decidió contratarla para hacer películas en California para el sello Universal.

Sin muchas ilusiones pero con ganas de trabajar, Ruth Elizabeth—quien ya había adoptado el nombre de Bette—se embarcó hacia Los Ángeles. Allí se sorprendió de que nadie la recibiera en la estación del tren y luego se supo que el encargado de hacerlo había dejado su puesto porque “nadie con apariencia de estrella de cine había aparecido”.

Bette Davis no era bella. No de acuerdo con las exigencias de su tiempo. Una frente amplia, ojos dominantes y excesivos, nariz irregular y una sonrisa irónica difícilmente tenían que ver con las grandes diosas de la pantalla. Así que la Universal la encasilló en papeles segundones sin mayor oportunidad hasta que la cedieron a la Warner. Allí el actor George Arliss decidió darle un papel clave en “The Man Who Played God” (1932). Las cosas comenzaron a mejorar.

LA REVELACIÓN

Pero la Warner tampoco estaba decidida a ofrecerle mejores papeles a una desconocida Bette Davis. Por lo que no dudó en prestarla a la RKO para que interpretara a la desagradable Mildred en “Servidumbre humana” (1934), junto con Leslie Howard. La actriz entendió de inmediato que esa era su gran oportunidad. E interpretó a Mildred con sangre, sudor y lágrimas. Entonces, sucedió el milagro. De la noche a la mañana todos hablaban de la nueva actriz, inclasificable de aspecto, pero extraordinaria en el drama. Y aunque la Academia no le concedió una nominación al Oscar, sucedió algo irreplicable en su historia: los votantes escribieron el nombre de Bette Davis en sus respectivas cédulas.

Jack L. Warner comprendió que tenía en su nómina a un talento especial. Decidió ofrecerle mejores papeles y así lo hizo. De manera que, al año siguiente, Bette obtuvo su primer Oscar por “Peligrosa” (1935). Este drama algo artificial sobre el alcoholismo no es de sus mejores películas, pero la Academia intentó corregir su omisión anterior.

MALVADA DE OFICIO

Hacia 1950 Bette Davis era una actriz admirada en el mundo entero. Sus dramas, principalmente aquellos en los que interpretaba a mujeres difíciles o a villanas sin corazón, se convirtieron en los favoritos de todos los públicos y nadie discutía ya su grandeza como intérprete.

Sus detractores señalaban que era una actriz excesivamente amanerada, incansable a la hora de llamar la atención para robarle la escena a sus coestrellas. Y si uno observa con detenimiento



REINA DEL HORROR. Bette Davis compartió la pantalla con Joan Crawford en el filme de horror y suspenso “¿Qué fue de Baby Jane?”. Un título emblemático en la historia del cine.



ÉXITO. La Academia le concedió su primer Oscar por “Peligrosa” para cubrir el vacío que dejó al no nominarla el año anterior por “Servidumbre humana”. En la foto con Franchot Tone.



LA GLORIA. Su segundo y merecidísimo Oscar lo recibió por “Jezebel”, una historia del viejo sur en la que compartió la pantalla con Henry Fonda.

sus películas, así es. Pero eso sucede cuando el director no es el adecuado.

Basta ver las películas que realizó bajo las órdenes de William Wyler—uno de sus amantes en aquella época—para no encontrar reproche alguno. Todo lo contrario, allí está la mejor actriz estadounidense de todos los tiempos: “Jezebel” (1938), “La carta” (1940) y, principalmente, “La loba” (1941) lo comprueban.

Así, cuando Joseph L. Mankiewicz le dio el papel de Margo Channing en “All About Eve” (1950), ya era una actriz consumada. Había pasado triunfal por todos los registros, siempre al borde del exceso y siempre genial. Pero al igual que Margo, Bette Davis se sentía insegura por la edad y por la aparición de nuevos talentos, casi todos provenientes del Actor’s Studio de Nueva York.

MONSTRUO SAGRADO

Pocas actrices de Hollywood han aceptado con mayor estoicismo el paso de tiempo, el cam-

bio de la moda y las exigencias del público como Bette Davis. Cuando Robert Aldrich le ofreció uno de los papeles estelares en “¿Qué fue de Baby Jane?” (1962), las dudas la asaltaron. Pero no porque se tratara de un filme de terror y suspenso en el que debería interpretar a una anciana enloquecida, sino porque habría de compartir la pantalla con una rival de siempre: Joan Crawford.

Bette venció sus temores y se enfrentó con valentía a un reto que cambiaría por siempre su imagen frente al mundo. A partir de “Baby Jane”, Bette sería sinónimo de horror.

GENIO Y FIGURA

Poco después del éxito de “¿Qué fue de Baby Jane?” apareció un aviso en la revista “Variety” que desató las habladurías de toda la industria: “Actriz busca empleo. Madre de tres hijos: 10, 11 y 15 años. Divorciada. Estadounidense. Treinta años de experiencia en el cine. Capaz aún de mo-

verse y más afable de lo que dicen los rumores. Desea empleo estable en Hollywood (estuvo ya en Broadway). Bette Davis. c/o Martin Baum G. A. G.”.

Bette Davis está acabada, señalaban algunos. Otros celebraron la ocurrencia de la llamada primera dama del cine. La realidad era distinta: Bette se sentía realmente desplazada por el nuevo sistema de producción. Y, de otro lado, también quería dar una lección de humildad a sus colegas. Si necesitaba trabajo, debía buscarlo.

Era difícil para una mujer de su edad volver a interpretar aquellos melodramas sobre fascinantes heroínas nacidas por y para el amor. Solamente el cine de terror y suspenso le ofrecía buenas oportunidades y volvió a aceptar una oferta de Aldrich, pero esta vez con la condición de no trabajar con Crawford. El resultado habría de ser “Hush... hush, Sweet Charlotte” (1964), cinta en la que apareció junto con una antigua amiga:

Olivia de Havilland.

Pese al nuevo éxito, Bette Davis no sentía confianza en su lugar dentro del nuevo Hollywood. Pero tenía pocas salidas. Broadway no le ofrecía ninguna porque sus intentos por hacer teatro habían vuelto a fracasar en los años 50, con 90 representaciones de “Two is Company” (1953), y tras el accidentado montaje de “La noche de la iguana” (1961), de Tennessee Williams.

De manera que fue en la televisión, aceptando incluso papeles de actriz invitada en las más diversas teleseries, donde encontró el trabajo duro y constante que le permitió seguir al frente de su familia.

La lección que dejó Bette Davis es que una actriz es como un obrero. Debe estar siempre en actividad, aceptar todas las formas expresivas y ser capaz de enfrentar los fracasos extremos. Solamente así, pensaba, será capaz de tener las herramientas para construir una leyenda. ●



RADIOTEATRO. Bette trabajó en el cine y en la radio, en varias oportunidades con Humphrey Bogart.



EL CLÁSICO. Las intimidades de Broadway quedaron al desnudo en “All About Eve”. Bette en una escena con Gary Merrill y Gregory Ratoff.

FILMOGRAFÍA ESENCIAL

- 1932 “Cabin in the Cotton”, de Michael Curtiz
- 1934 “Servidumbre humana”, de John Cromwell
- 1935 “Peligrosa”, de Alfred E. Green
- 1936 “El bosque petrificado”, de Archie Mayo
- 1937 “Mujer marcada”, de Lloyd Bacon
- 1938 “Jezebel”, de William Wyler
- 1939 “Amarga victoria”, de Edmund Goulding
- 1939 “La solterona”, de Edmund Goulding
- 1939 “The Private Life of Elizabeth and Essex”, de Michael Curtiz
- 1940 “All This and Heaven Too”, de Anatole Litvak
- 1940 “La carta”, de William Wyler
- 1941 “The Great Lie”, de Edmund Goulding
- 1941 “La loba”, de William Wyler
- 1942 “Now, Voyager”, de Irving Rapper
- 1943 “Vieja amistad”, de Vincent Sherman
- 1944 “Mr. Skeffington”, de Vincent Sherman
- 1946 “A Stolen Life”, de Curtis Bernhardt
- 1949 “Beyond the Forest”, de King Vidor
- 1950 “All About Eve”, de Joseph L. Mankiewicz
- 1952 “Phone Call from a Stranger”, de Jean Negulesco
- 1952 “The Star”, de Stuart Heisler
- 1955 “The Virgin Queen”, de Henry Kostler
- 1956 “The Catered Affair”, de Richard Brooks
- 1961 “Poicketful of Miracles”, de Frank Capra
- 1962 “¿Qué fue de Baby Jane?”, de Robert Aldrich
- 1964 “Dead Ringer”, de Paul Henreid
- 1964 “Hush... hush, Sweet Charlotte”, de Robert Aldrich
- 1965 “The Nanny”, de Seth Holt
- 1968 “El aniversario”, de Roy Ward Baker
- 1987 “Las ballenas de agosto”, de Lindsay Anderson



ÚNICA. En “Amarga victoria”.